



La doctora Roquero extrayendo muestras de tierra para el análisis de suelos



Utensilios de sílex procedentes de La Dehesa. Por su tipología pueden ser datados en el Paleolítico Superior o en el Mesolítico

Por una parte se han emprendido los **análisis palinológicos**, encaminados al seguimiento de la evolución de los ambientes vegetales en la zona a través del estudio del polen fósil conservado en el subsuelo. Este procedimiento permite, tras un complejo sistema de lavado de las muestras de tierra, aislar y cuantificar los distintos tipos de plantas que se desarrollaron en sucesivos periodos del pasado y, a partir de ahí, determinar los ambientes vegetales que los caracterizaron y los factores climáticos que los condicionaron. Los primeros resultados obtenidos muestran interesantes fluctuaciones en la densidad del bosque de robles que han de ser puestas en relación, más que con causas naturales, con la actuación del ser humano, que en determinados periodos como la Edad del Hierro sometió a La Dehesa a un importante proceso de deforestación para obtener zonas de pastizal para uso ganadero.

Otra de las líneas de investigación paleoambiental son los **estudios edafológicos**, encaminados al seguimiento de la evolución de los suelos. En este sentido, y aunque los datos se encuentran todavía en su fase analítica, se puede adelantar que se están detectando interesantes fluctuaciones en la composición del subsuelo de La Dehesa, básicamente relativas a sus contenidos de materia orgánica, y que podrían estar hablando de la presencia de antiguos campos de cultivo que pudieran datar de hace aproximadamente 3.500 años, en plena Edad del Bronce.

Las **investigaciones arqueológicas** se iniciaron con la prospección de La Dehesa y su entorno inmediato, al objeto obtener un cuadro exacto de su secuencia de ocupación. Los resultados de esta iniciativa han sido sorprendentes, pues se han localizado restos desde el Paleolítico final hasta la Edad Media.

Los restos más antiguos corresponden a un asentamiento al aire libre, en el que se han hallado diversos útiles de sílex que, por sus características formales, podrían ser datados entre 15.000 y 9.000 años antes del presente. Posiblemente se trata de un campamento de cazadores-recolectores que se asentaron en lo que hoy es La Dehesa a la búsqueda de los recursos alimenticios (tanto animales como vegetales) que proliferaron en torno a un antiguo curso de agua.

La siguiente fase está representada por un pequeño asentamiento de agricultores que se establecieron en La Dehesa en la Edad del Bronce, hace aproximadamente 3.500 años. Aquellas gentes también utilizaron herramientas de piedra en sus quehaceres cotidianos, pero la presencia de moladeras y dientes de hoz de sílex, están indicando que además de cazar y recolectar productos vegetales del entorno, practicaron una incipiente agricultura cerealista.

Pero no será hasta la Edad del Hierro, entre los siglos IV y III antes de Cristo, cuando se registre en La Dehesa un poblamiento estable y organizado; un poblamiento que nos ha dejado uno de los mejores monumentos prehistóricos de la comarca: el asentamiento fortificado de Peña Moñuz.

Como cada vez más gente sabe, la comarca de Molina es una zona muy rica en restos arqueológicos de la Edad del Hierro.

